

**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO DIARIO– COMISION Vaticana COVID-19**  
**15 de mayo de 2020 (Jn 15, 12-17)**

*Marcelo Figueroa*

*Ámense unos a otros*

El texto del Evangelio del día de hoy contiene dos componentes que se han desarrollado en las lecturas de los días anteriores. Por un lado, que el mandamiento del amor entre los seguidores de Jesús tiene como modelo, espejo y referencia a la misma persona de Cristo. (v12) Ese modelo tiene ejemplaridad en la entrega de su propia vida. (v13) En segundo lugar, que el contexto relacional de ese mandato está dirigido a quienes ya no son considerados con un estatus de esclavo, sino que adquieren la intimidad de un amigo. (v14-15a) Esa amistad tiene sustento en la confianza que Jesús construyó con los suyos al revelarles lo que él mismo escuchó del Padre. (v 15b). Ambas verdades sustentan el mandamiento íntimo, profundo, modelador y ejemplar con el que finaliza Jesús esta parte del discurso y el texto de hoy. “Esto es lo que les mando, que se amen unos a otros” (v17)

*Pidan y se les dará*

Ahora bien, en el centro de esos dos componentes Jesús incluye una revelación de ese modelo, esa relación y ese envío, ciertamente singular para los maestros de su época. “No son ustedes los que me eligieron a mi, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá” (v16)

*Den fruto verdadero*

Considerando la relación maestro-discípulo en el mundo judío, aquellos elegían su maestro del que deseaban aprender y seguir. Nunca al revés. El orden de Jesús es el inverso. Esta dinámica es clara en los Evangelios en las menciones en las que Jesús elige a los apóstoles (Mr 3,13-19). Este hecho, destacado por Juan en el centro de la homilía de Jesús, no debe pasar desapercibido. En el Antiguo Testamento, es claro que el pueblo fue elegido por Dios, sin que Israel hiciera nada para merecerlo (Dt 4,37; Sal 135,4; Is 41,8). Del mismo modo, es Adonái quien elige y llama a Abraham, Moisés y David. El llamado unilateral e irresistible del Señor tiene consigo una misión con algunas finalidades específicas.

En el caso del texto mencionado, esa elección tuvo por lo menos dos finalidades. En primer lugar, para que vayan y den fruto verdadero, esto último con íntima relación a la figura antes mencionada en el mismo discurso sobre la vid y los sarmientos (Jn 15,1-2). En segundo lugar, para que instruirlos que la concesión de sus oraciones tenía directa relación con pedir al Padre en el Nombre de quien los había llamado, o sea Jesús.

¿Qué relación tenemos hoy sobre estos textos de contenido religioso en un contexto de pandemia y sus dramáticas consecuencia en la salud, la economía, la ecología y el bien social común?

En el día de ayer, infinidad de creyentes de todas las religiones, invitados por iniciativa del Papa Francisco, se unieron espiritualmente en una jornada de oración, ayuno y obras de caridad, para implorar a Dios que ayude a la humanidad a superar el coronavirus.

Esta iniciativa en el Nombre común del Misericordioso, invitando a obras de misericordia que honren semejante pertenencia, están mostrando un camino ascendente hacia un Dios que se ofrece cercano a nuestros sufrimientos. Por otro lado, las obras de caridad conjunta, sin importar nuestras pertenencias de fe, son una muestra de buenos frutos donde la diversidad que precisamente por no ser unicidad, ofrece una iniciativa de viralización del bien común planetario frente a una pandemia que no discrimina religiones, razas o regiones.